

Dilexi Te: el amor que se hace cuidado **La Pastoral Social y la opción preferencial por los pobres**

Dilexi Te: Love That Becomes Care
Social Pastoral Ministry and the Preferential Option for the Poor

José Alexander Flórez Guerrero

Resumen

La Pastoral Social constituye una mediación eclesial privilegiada del amor preferencial por los pobres, enraizada en el Evangelio y desarrollada a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. A partir de la Exhortación Apostólica *Dilexi Te*, este artículo reflexiona sobre la identidad, los fundamentos teológicos y los principales desafíos de la Pastoral Social como expresión concreta del amor primero de Dios, que llama y envía a la Iglesia al encuentro de las realidades de pobreza, exclusión y vulnerabilidad. En diálogo con el Magisterio reciente y con aportes significativos de la teología latinoamericana, se propone una comprensión de la Pastoral Social que supera una visión meramente asistencial para asumirse como un proceso evangelizador, formativo y transformador de las realidades sociales. Desde esta perspectiva, el cuidado de los pobres aparece no solo como una tarea pastoral específica, sino como una dimensión constitutiva de la misión eclesial y un signo concreto del Reino de Dios en la historia.

Palabras clave: Pastoral Social. Opción preferencial por los pobres. *Dilexi Te*. Doctrina Social de la Iglesia. Teología pastoral.

Abstract

Social Pastoral Ministry constitutes a privileged ecclesial mediation of the preferential love for the poor, rooted in the Gospel and developed in the light of the Social Doctrine of the Church. Drawing on the Apostolic Exhortation *Dilexi Te*, this article reflects on the identity, theological foundations, and main challenges of Social Pastoral Ministry as a concrete expression of God's first love, which calls and sends the Church to encounter situations of poverty,

exclusion, and vulnerability. In dialogue with the recent Magisterium and with significant contributions from Latin American theology, the article proposes an understanding of Social Pastoral Ministry that goes beyond a merely assistential approach, assuming instead an evangelizing, formative, and transformative process of social realities. From this perspective, care for the poor emerges not only as a specific pastoral task, but as a constitutive dimension of the Church's mission and a concrete sign of the Kingdom of God in history.

Keywords: Social Pastoral Ministry. Preferential option for the poor. *Dilexi Te*. Social Doctrine of the Church. Pastoral theology.

Introducción

La afirmación Yo te amé primero, expresa una convicción central de la fe cristiana: la primacía del amor de Dios como origen de toda vida, vocación y misión. Este amor primero no permanece en el plano de lo abstracto, sino que se manifiesta históricamente como una fuerza que llama, envía y compromete, de modo particular, en el cuidado de los pobres y de quienes viven situaciones de exclusión.¹

En continuidad con el Evangelio, la Iglesia reconoce que la opción preferencial por los pobres “no es una moda ni una ideología, sino una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”.² Esta opción, lejos de perder vigencia, se mantiene como criterio permanente de discernimiento eclesial y pastoral. En el magisterio del papa Francisco, además, se amplía la comprensión del concepto de “pobre”, incluyendo no solo a quienes padecen carencias materiales, sino también a los excluidos, descartados y vulnerados por sistemas económicos, sociales y culturales que generan nuevas formas de pobreza.³

En este horizonte, la Pastoral Social no puede ser comprendida como un sector especializado de la acción eclesial, sino como una clave transversal para la comprensión de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. El amor primero de Dios, que precede toda respuesta humana, se traduce necesariamente en una responsabilidad histórica concreta, especialmente allí donde la vida es amenazada y la dignidad humana es negada. Así, la Pastoral Social aparece como un lugar teológico donde se verifica la autenticidad del

¹ DT 1-3.

² EG 198.

³ EG 53.

anuncio cristiano y donde la fe se hace praxis histórica de cuidado, justicia y solidaridad.⁴

En este sentido, reflexionar teológicamente sobre la Pastoral Social implica asumir el desafío de articular espiritualidad, discernimiento pastoral y compromiso social, evitando tanto la reducción moralista del Evangelio como su privatización espiritual. La opción preferencial por los pobres, leída desde el *Dilexi Te*, se presenta entonces como una expresión concreta del dinamismo misionero de la Iglesia, llamada a salir de sí misma para encontrarse con las periferias humanas y existenciales de nuestro tiempo.⁵

Esta ampliación se profundiza al reconocer la estrecha relación entre pobreza humana y degradación ambiental, de modo que “el clamor de la tierra y el clamor de los pobres” se presentan hoy como un único grito que interpela a la conciencia cristiana y a la acción pastoral de la Iglesia.⁶ Asimismo, el papa Francisco advierte que las nuevas formas de pobreza y exclusión reclaman una respuesta eclesial que supere el asistencialismo y promueva procesos de inclusión, dignidad y fraternidad social.⁷

Desde esta perspectiva, la Pastoral Social se comprende como una expresión organizada, comunitaria y profética del amor cristiano en la vida social. El presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la Pastoral Social como mediación concreta del amor primero de Dios, articulando fundamentos bíblicos, teológicos y pastorales, en diálogo con el Magisterio reciente y con aportes significativos de la teología latinoamericana. Se busca mostrar que la Pastoral Social, más allá de acciones puntuales, constituye un verdadero camino de evangelización encarnada y de transformación de las realidades sociales.

Leer la Pastoral Social desde el *Dilexi Te* permite, además, recuperar la primacía de la gracia como fundamento de toda acción eclesial. El amor de Dios no es una consecuencia del compromiso humano, sino su fuente originaria. Desde esta convicción, la acción social de la Iglesia no se comprende como una respuesta filantrópica ni como una estrategia funcional frente a los problemas sociales, sino como participación en el dinamismo del amor trinitario que sale al encuentro de la humanidad herida. Esta perspectiva teológica evita tanto el activismo pastoral como la reducción moralista del compromiso social, situando la Pastoral Social en el horizonte de la fe vivida como respuesta agradecida al amor primero de Dios.

⁴ DT 8-10.

⁵ EG 20-24.

⁶ LS 49.

⁷ FT 187.

En este sentido, el presente artículo asume un enfoque teológico-pastoral que integra la reflexión sistemática y la praxis eclesial, partiendo de la experiencia concreta de la Iglesia en contextos de pobreza y exclusión. Más que ofrecer un análisis exhaustivo de programas o estructuras, busca iluminar el sentido profundo de la Pastoral Social como mediación del amor preferencial de Dios por los pobres. Para ello, el estudio se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se presentan los fundamentos bíblicos y teológicos del amor preferencial como horizonte para comprender el cuidado de los pobres en la misión de la Iglesia. En segundo lugar, se analiza la Pastoral Social como dimensión constitutiva de la acción evangelizadora, destacando su fundamento eclesiológico y su carácter transversal. En tercer lugar, se examinan los aportes de la teología latinoamericana a la comprensión de la opción preferencial por los pobres y su incidencia en la praxis pastoral. Finalmente, se identifican las principales luces y desafíos que enfrenta la Pastoral Social en el contexto contemporáneo, con el propósito de contribuir a una comprensión renovada de la misión social de la Iglesia, en fidelidad al amor primero de Dios que se hace cuidado histórico y pastoral.

1. Fundamentos bíblicos y teológicos del amor preferencial

El cuidado de los pobres hunde sus raíces en la revelación bíblica. En el Antiguo Testamento, Dios se manifiesta como aquel que escucha el clamor del pueblo oprimido y actúa en favor de su liberación: “He visto la opresión de mi pueblo... he escuchado su clamor” (Ex 3,7). Esta experiencia fundante configura la identidad de un Dios que toma partido por los vulnerables y que vincula inseparablemente la fe con la justicia. Los profetas, en continuidad con esta revelación, denuncian con fuerza toda forma de opresión y recuerdan que el verdadero culto a Dios pasa por la defensa concreta del pobre, del huérfano y de la viuda (Is 1,16–17; Am 5,21–24).

En el Nuevo Testamento, Jesús inaugura su misión proclamando la buena noticia a los pobres y anunciando un Reino que subvierte las lógicas de exclusión y privilegio (Lc 4,18–19). Su práctica histórica revela un Dios cercano a los marginados, y su enseñanza identifica el amor efectivo al prójimo como criterio definitivo de autenticidad cristiana (Mt 25,31–46). Esta centralidad del amor concreto es retomada por la Exhortación Apostólica *Dilexi Te*, al afirmar que el amor primero de Dios se hace visible allí donde la dignidad humana es herida y reclama cuidado, cercanía y justicia.⁸

Desde esta base bíblica, la Doctrina Social de la Iglesia sistematiza la tradición cristiana al afirmar que la dignidad de la persona humana, el bien

⁸ DT 6.

común, la solidaridad y la subsidiariedad constituyen principios irrenunciables de la vida social.⁹ En este marco, la opción preferencial por los pobres no se comprende como exclusión de otros sujetos, sino como criterio evangélico que orienta la acción pastoral hacia quienes sufren con mayor intensidad las consecuencias de la injusticia estructural, promoviendo al mismo tiempo su participación activa y responsable en la transformación de la sociedad.

En el contexto latinoamericano, esta opción adquiere un carácter histórico y pastoral específico. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, asumió explícitamente la realidad de la pobreza como una situación de injusticia estructural y afirmó que la Iglesia no puede permanecer neutral ante ella, sino que está llamada a comprometerse activamente con la liberación integral de los pobres.¹⁰ Puebla profundizó esta intuición al hablar de una opción “preferencial y solidaria” por los pobres, subrayando que ellos no son solo destinatarios de la pastoral, sino sujetos activos de evangelización.¹¹ Aparecida, por su parte, reafirmó esta opción como constitutiva de la fe cristológica, recordando que todo encuentro auténtico con Jesucristo conduce necesariamente al compromiso con los pobres y excluidos.¹²

La recepción de esta tradición bíblica y magisterial en la Doctrina Social de la Iglesia permite comprender que la opción preferencial por los pobres no es un añadido externo a la fe, sino una exigencia interna de la confesión cristológica. En efecto, reconocer a Jesucristo como Señor implica asumir su modo de relacionarse con los pobres, excluidos y vulnerados, haciendo de su causa un criterio de discernimiento personal y comunitario. De este modo, la opción por los pobres se convierte en un principio hermenéutico para la lectura de la realidad social y para la configuración de la acción pastoral.

Desde esta perspectiva, la Pastoral Social se sitúa en la intersección entre fe y vida, revelación y praxis histórica, evitando tanto una espiritualización desencarnada como un activismo carente de horizonte teológico. El amor preferencial de Dios, manifestado en la historia de la salvación, reclama una respuesta pastoral capaz de integrar anuncio, denuncia profética y promoción de la justicia, configurándose como una auténtica mediación del Reino de Dios en medio de las realidades humanas.

La reflexión teológica latinoamericana ha contribuido de manera decisiva a profundizar y ampliar la comprensión de la opción preferencial por los pobres. Jung Mo Sung, al analizar la crisis de las expectativas utópicas del cristianismo

⁹ CDSI 160-196.

¹⁰ DM, Justicia, 1-3.

¹¹ DP 1134-1145.

¹² DAp 391-398.

de liberación, subraya que la fidelidad a los pobres no puede sostenerse únicamente en construcciones ideológicas o en promesas históricas no realizadas, sino en la experiencia espiritual concreta del encuentro con el pobre, lugar donde la fe se purifica y se renueva.¹³ Esta perspectiva permite comprender la opción por los pobres no como una estrategia pastoral circunstancial, sino como una dimensión constitutiva de la espiritualidad cristiana.

En una línea convergente, Paulo Fernando Carneiro de Andrade muestra que la Teología de la Liberación surge como expresión teológica del compromiso histórico de la Iglesia latinoamericana con los pobres, en continuidad con el Concilio Vaticano II y con las Conferencias de Medellín, Puebla y Aparecida. Para el autor, la opción preferencial por los pobres no se reduce a acciones asistenciales, sino que implica reconocerlos como sujetos eclesiales y sociales, protagonistas de los procesos de transformación y de evangelización.¹⁴

Desde esta perspectiva, la opción preferencial por los pobres se revela como una categoría teológica dinámica, abierta y en constante discernimiento, capaz de dialogar con nuevas formas de pobreza y exclusión. Así entendida, se convierte en un lugar privilegiado para hacer visible el *Dilexi Te*: el amor primero de Dios que se encarna históricamente y se traduce en compromiso pastoral, social y transformador.

2. La Pastoral Social en la misión de la Iglesia

La Pastoral Social está llamada, a lo largo de la historia, a configurarse como una respuesta eclesial organizada ante las múltiples formas de pobreza, exclusión e injusticia presentes en la sociedad. Más que una iniciativa circunstancial, constituye una dimensión esencial de la misión de la Iglesia, enviada por el Evangelio a hacer visible la caridad de Cristo en contextos concretos de sufrimiento humano. En su formulación pastoral contemporánea, la Pastoral Social no debería limitarse a la asistencia inmediata, sino orientarse hacia la promoción de procesos de desarrollo humano integral, entendidos como el crecimiento de todas las dimensiones de la persona y de la comunidad.¹⁵

Como recuerda el papa Francisco, “la evangelización incluye siempre la promoción humana y la auténtica liberación”.¹⁶ Desde esta perspectiva, la Pastoral Social está llamada a ser un espacio privilegiado donde fe y vida se

¹³ SUNG, J. M., Cristianismo de libertação.

¹⁴ ANDRADE, P. F., O testemunho da Igreja junto aos pobres.

¹⁵ PP 14.

¹⁶ EG 178.

encuentren, y donde la caridad se articule inseparablemente con la justicia, la formación de las conciencias y la transformación de las estructuras sociales injustas, evitando el riesgo de reducirse a una acción meramente asistencial.¹⁷

En este horizonte, resulta fundamental afirmar que la Pastoral Social, para ser fiel a su identidad evangélica, debe configurarse prioritariamente como un proceso evangelizador y no solo como una respuesta asistencial a las emergencias sociales. Si bien la atención inmediata a las necesidades básicas es una expresión legítima de la caridad cristiana, esta corre el riesgo de perder su fuerza transformadora cuando no está acompañada de procesos formativos, comunitarios y de promoción de la dignidad humana. La caridad, vivida desde el Evangelio, está llamada a generar sujetos conscientes, corresponsables y comprometidos con la transformación de sus propias realidades.

En este sentido, la Pastoral Social se entiende mejor como una praxis eclesial integral, capaz de articular anuncio del Evangelio, formación de la conciencia social y acción profética frente a las estructuras de pecado que generan exclusión. Solo desde esta perspectiva puede evitarse una comprensión reduccionista de la acción social de la Iglesia y asumirse, en cambio, una pastoral que contribuya efectivamente a la construcción de una sociedad más justa, fraterna y solidaria, en fidelidad al amor primero de Dios que llama y envía.¹⁸

3. Aportes de la teología latinoamericana

La teología latinoamericana ha ofrecido una contribución decisiva para comprender la relación entre fe, pobreza y compromiso social, situando la opción preferencial por los pobres en el corazón mismo de la experiencia cristiana. Desde sus orígenes, esta reflexión ha insistido en que la pobreza no es solo un dato sociológico, sino un lugar teológico desde el cual se revela el rostro de Dios y se discierne la autenticidad de la fe.

Gustavo Gutiérrez formuló de manera programática esta intuición al afirmar que la opción preferencial por los pobres es, en última instancia, una opción por Jesucristo mismo, presente de manera privilegiada en quienes sufren la injusticia y la exclusión.¹⁹ Esta perspectiva permitió superar una comprensión meramente asistencial de la caridad, abriendo el camino a una praxis pastoral orientada a la liberación integral de la persona y de los pueblos.

Leonardo Boff, por su parte, subrayó que la fe cristiana no puede separarse del compromiso histórico con la vida amenazada, especialmente en

¹⁷ CDSI 160-196.

¹⁸ DT 12.

¹⁹ GUTIÉRREZ, G., Teología de la liberación.

contextos marcados por la desigualdad estructural y la destrucción de la creación. Para el autor, el seguimiento de Jesús implica una toma de posición concreta en favor de los pobres y de todas las formas de vida vulneradas, integrando la dimensión social y ecológica de la fe.²⁰

En desarrollos más recientes, la teología latinoamericana ha contribuido a ampliar el concepto de “pobre”, reconociendo nuevas y complejas formas de exclusión. Jung Mo Sung advierte que la pobreza no puede reducirse a la carencia económica, sino que está vinculada a sistemas culturales y económicos que producen marginación, descartabilidad y pérdida de dignidad. Desde esta perspectiva, el autor invita a una pastoral social que mantenga viva la esperanza histórica sin absolutizar proyectos políticos concretos, y que sea capaz de sostener una crítica profética a las lógicas del mercado y del poder que generan exclusión.²¹

Este horizonte ha permitido reconocer como “pobres” no solo a quienes carecen de recursos materiales, sino también a migrantes y desplazados forzados, pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes, así como a personas y colectivos cuya dignidad es herida por diversas formas de discriminación social, cultural o corporal. En este sentido, la opción preferencial por los pobres se comprende como una opción por todos aquellos cuyas vidas son precarizadas y cuya voz es sistemáticamente silenciada en la sociedad.

Desde esta ampliación del concepto de pobreza, la teología latinoamericana ha contribuido a una comprensión más compleja y realista de la acción pastoral de la Iglesia, evitando reducciones simplificadoras. Reconocer a los pobres como sujetos históricos implica asumir que la Pastoral Social debe partir de sus experiencias, saberes y resistencias, y no únicamente de diagnósticos externos o de programas predefinidos. Esta perspectiva cuestiona modelos pastorales verticales y promueve una praxis eclesial más participativa, donde los pobres no solo reciben ayuda, sino que contribuyen activamente a la construcción del bien común y a la vivencia comunitaria de la fe.

Estos aportes teológicos han enriquecido la praxis pastoral de la Iglesia en América Latina, ayudando a comprender la Pastoral Social como un espacio de discernimiento, acompañamiento y transformación, donde la fe se hace compromiso histórico y el amor de Dios se traduce en cuidado concreto de la vida. Así, la teología latinoamericana continúa ofreciendo claves fundamentales para que la Pastoral Social sea una mediación creíble del *Dilexi Te*, el amor primero de Dios que se encarna en la historia y toma partido por los más vulnerables.

En este horizonte, la opción preferencial por los pobres se revela como un espacio privilegiado para la encarnación del *Dilexi Te*, en cuanto expresa un

²⁰ BOFF, L., Jesús Cristo libertador.

²¹ SUNG, J. M., Cristianismo de libertação.

amor que no permanece en la abstracción, sino que se hace cuidado concreto, cercanía y compromiso histórico. La Pastoral Social, iluminada por estos aportes teológicos, está llamada a ser un lugar de discernimiento permanente, donde la Iglesia aprende a amar como Dios ama: escuchando el clamor de los pobres, dejándose interpelar por sus sufrimientos y acompañando procesos de vida, justicia y esperanza. Así entendida, la teología latinoamericana no solo fundamenta la acción pastoral, sino que ofrece claves indispensables para que la Pastoral Social sea hoy una mediación creíble del amor primero de Dios en medio de las realidades sociales contemporáneas.

4. Luces y desafíos de la Pastoral Social en el contexto actual

En el caminar de las Iglesias locales, la Pastoral Social se ha consolidado como un espacio privilegiado para la encarnación del Evangelio en las realidades sociales concretas. Entre las principales luces que hoy se reconocen en las diversas experiencias pastorales se pueden señalar:

- El impulso de procesos y proyectos comunitarios orientados al desarrollo humano integral, que buscan superar la mera asistencia y promover la dignidad de las personas y comunidades.
- La formación progresiva de agentes pastorales sensibles a las problemáticas sociales, con mayor conciencia crítica frente a las injusticias estructurales.
- La creciente incorporación de la dimensión socioambiental, en sintonía con el magisterio reciente, que reconoce que “el clamor de la tierra y el clamor de los pobres son un mismo clamor”.²²

Sin embargo, este horizonte esperanzador convive con desafíos persistentes. Entre ellos se encuentran la fragmentación de las acciones pastorales, la limitada articulación entre pastoral social y otras áreas de la vida eclesial, la escasez de recursos humanos y materiales, así como el riesgo permanente de reducir la acción pastoral a prácticas asistencialistas. A ello se suma la dificultad para incidir de manera más estructural en las dinámicas sociales, políticas y económicas que generan exclusión.

Estos desafíos invitan a un discernimiento pastoral más profundo, que permita pasar de acciones fragmentadas a procesos orgánicos y sostenidos en el tiempo. La Pastoral Social requiere una mayor integración con la pastoral de

²² LS 49.

conjunto, evitando su aislamiento funcional y promoviendo una corresponsabilidad real entre clero, vida consagrada y laicado. Asimismo, se hace necesario fortalecer la dimensión formativa, de modo que la acción social de la Iglesia esté sustentada en una sólida reflexión teológica, ética y espiritual, capaz de iluminar las complejas realidades sociales contemporáneas.

En este sentido, Fratelli Tutti advierte que, sin una auténtica cultura de la solidaridad y de la fraternidad, las iniciativas sociales pueden quedar reducidas a gestos aislados y poco transformadores.²³ Este llamado interpela a la Pastoral Social a profundizar su dimensión comunitaria, profética y transformadora, evitando el repliegue en acciones desconectadas de un proyecto pastoral y social más amplio.

Conclusión

La reflexión desarrollada a lo largo de este artículo ha querido mostrar que la Pastoral Social solo puede ser comprendida adecuadamente cuando se sitúa en el horizonte del amor primero de Dios, del cual brota y al cual remite toda acción evangelizadora de la Iglesia.

Así como la introducción se fundamentó en el *Dilexi Te* como expresión del amor primero de Dios que precede, convoca y envía a la misión, la conclusión reafirma que la Pastoral Social se comprende como respuesta agradecida, consciente y responsable a ese amor originario. No se trata de una tarea añadida o secundaria, sino de una dimensión constitutiva de la identidad y de la misión evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer visible en la historia la misericordia de Dios.

A lo largo de esta reflexión se ha mostrado que la Pastoral Social no puede ser entendida adecuadamente si se separa del misterio del amor primero de Dios. Así como el *Dilexi Te* expresa la iniciativa gratuita de Dios que ama antes de toda respuesta humana, la acción social de la Iglesia encuentra su sentido más profundo cuando se vive como participación en ese amor que precede, sostiene y orienta toda praxis pastoral. Desde los fundamentos bíblicos, el Magisterio reciente y los aportes de la teología latinoamericana, se ha evidenciado que la opción preferencial por los pobres constituye un criterio teológico fundamental para el discernimiento eclesial y para la configuración de la misión en contextos de exclusión.

En un contexto marcado por profundas desigualdades sociales y por nuevas formas de exclusión, la Pastoral Social está interpelada a un proceso permanente de renovación que fortalezca su dimensión evangelizadora,

²³ FT 116.

formativa y profética. Vivida como mediación concreta del *Dilexi Te*, se convierte en signo histórico del Reino de Dios y en camino de esperanza para los pobres y para toda la sociedad.

De este modo, la Pastoral Social aparece no solo como un ámbito específico de la acción eclesial, sino como una clave transversal que interpela a toda la Iglesia a vivir una fe encarnada, samaritana y comprometida. Vivir la Pastoral Social como mediación del *Dilexi Te* implica dejarse transformar por el encuentro con los pobres, reconocer en ellos un lugar teológico privilegiado y asumir, con humildad y esperanza, la tarea de construir procesos de justicia, dignidad y fraternidad. Así, el amor que Dios ha derramado primero se convierte, en la historia concreta, en cuidado, acompañamiento y compromiso con la vida, haciendo de la Iglesia un signo creíble del Reino de Dios en medio del mundo.

Referências bibliográficas

ANDRADE, Paulo Fernando C. **O testemunho da Igreja junto aos pobres: a Teologia da Libertação ontem e hoje**. Texto de aula, Departamento de Teologia da PUC-Rio, s.d.

BOFF, Leonardo. **Jesús Cristo libertador**: ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo. Madrid: Trotta, 1998.

CELAM. **Documento de Medellín**: la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Medellín: CELAM, 1968.

CELAM. **Documento de Puebla**: evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla: CELAM, 1979.

CELAM. **Documento de Aparecida**. Aparecida: CELAM, 2007.

FRANCISCO, PP. **Evangelii Gaudium**: exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.

FRANCISCO, PP. **Laudato Si'**: carta encíclica sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015.

FRANCISCO, PP. **Fratelli Tutti**: carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

FRANCISCO, PP. **Dilexi te**. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2023.

GUTIÉRREZ, Gustavo. **Teología de la liberación**: perspectivas. Salamanca: Sígueme, 1972.

PAULO VI, PP. ***Populorum Progressio***: carta encíclica sobre el desarrollo de los pueblos. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1967.

PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ. **Compendio de la doctrina social de la Iglesia**. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2004.

SUNG, Jung Mo. **Cristianismo de libertação**: fracasso de uma utopia? São Paulo: Paulus, 2008.

SUNG, Jung Mo. Cristianismo de libertação: fracasso de uma utopia? **Estudos Teológicos**, v. 62, n. 1, p. 39-63, 2022.

José Alexander Flórez Guerrero

Estudiante de Maestría en Teología Sistemática Pastoral
en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro

Río de Janeiro / RJ – Brasil

E-mail: parroquialinares2@hotmail.com

Recebido em: 23/01/2026

Aprovado em: 18/08/2026